

AC AL 17

Deutsches Kulturforum, foro de cultura alemana. Un programa para todos los interesados en los aspectos culturales del área europea germano parlante. Dedicamos el programa de esta noche a la figura del dramaturgo suizo Friedrich Dürrenmatt, fallecido el pasado 14 de diciembre.

El guión se ha basado en textos de Eduardo Haro, José Carlos Plaza y del propio Dürrenmatt. En el control Jesús Cediell, presentando el programa Arturo Manuel Fernández. Si en el último trimestre del pasado año, 1990, la fecha política más significativa fue la del 3 de octubre, al reunificarse ambas Alemanias, la fecha cultural más importante fue la del 14 de diciembre, en que falleció, víctima de un infarto cardíaco, semanas antes de cumplir 70 años, en su domicilio de Neussattel, el escritor suizo Friedrich Dürrenmatt, autor de obras de teatro como La visita de la vieja dama o Frank V. El autor, que sufría de diabetes y ya había padecido tres infartos, ha sido, desde la Segunda Guerra Mundial, uno de los escritores en lengua alemana más prolíficos.

A literatura y a la obra de Dürrenmatt, vamos a dedicar el Deutsches Kulturforum de esta noche. Sobre el dramaturgo suizo Friedrich Dürrenmatt, ya tuvimos el curso pasado un programa de radio perteneciente a esta serie de foros de cultura alemana, que elabora el departamento de alemán de la UNED, y que, concretamente, fue emitido el 27 de abril de 1990. Como se puede observar en las páginas finales, en la guía de los medios audiovisuales, en la sección denominada catálogo, subsección programación radiofónica de alemán y cultura alemana, tuvimos una evocación de Dürrenmatt en torno al discurso titulado Sobre el sentimiento patriótico, que pronunció al concedérsele el premio Curtius de ensayo.

A disposición de todos los interesados, se encuentra esa grabación para su consulta en los centros asociados que dispongan de audioteca. Al concedérsele el premio Curtius de ensayo, aunque su salud era delicada desde hacía tiempo, nadie podía entrever la cercana muerte del autor, antes de finalizar 1990, a una edad relativamente joven, con 69 años. Por otra parte, hace ahora aproximadamente dos años que falleció otro gran prolífico autor en lengua alemana, el austríaco Thomas Bernard, uno de los autores de este siglo que con más valentía se ha enfrentado a la verdad, y del que también nos hicimos eco en el foro de cultura alemana en el programa que se emitió el 19 de abril de 1989, como asimismo se refleja en el catálogo, y que también puede ser consultado por las personas interesadas.

Sobre Bernard, la noticia está en que hace un mes ha sido publicada en español por Alianza 3 su última novela, que, titulada Maestros Antiguos, escribió en 1985. Es posible que un futuro programa de esta serie lo dediquemos también, con carácter monográfico, a la obra de Bernard. Hoy vamos a hablar del escritor suizo Friedrich Dürrenmatt, pero es curioso que con el austríaco Thomas Bernard haya dos elementos comunes que unen a ambos autores.

En primer lugar, ninguno de ellos es de nacionalidad alemana, Dürrenmatt es suizo y Bernard

es austríaco, si bien naturalmente ambos son germanoparlantes y escriben y se expresan en alemán. Hecho por otra parte anecdótico, pero que ha hecho pensar a muchos que en Alemania, por existir algún que otro pope que controla la literatura y la crítica literaria con carácter monopolístico y autoritario, la literatura de verdad no puede medrar mientras no cambien las cosas, por no existir una auténtica libertad de expresión, de modo que los buenos autores han tenido que refugiarse o producir en las zonas geográficas circundantes del mismo área cultural. Y en segundo lugar, otro elemento en común entre ambos creadores es la crítica mordaz y despiadada, la corrosión y el antidogmatismo.

Y además, bien se puede añadir que ambos representan dos de las pérdidas más notables de las letras germánicas en los dos últimos años. El austríaco Bernard fallece a comienzos de 1989 y el suizo Dürrenmatt fallece a finales de 1990. Pero ocupémonos ya de este último, de Friedrich Dürrenmatt.

Como hemos indicado, falleció con 69 años el pasado 14 de diciembre de 1990. La visita de la vieja dama y Frank Quinto son posiblemente las piezas teatrales que más pueden ser conocidas del público español. Prolífico dramaturgo desde la Segunda Guerra Mundial, en los últimos años abandonó el teatro para dedicarse a la prosa, de la que deja numerosos fragmentos, pues así llamaba él a sus escritos en prosa.

Ganó varios premios importantes, aunque no el Nobel, para el que también fue candidato. Publica el año pasado, año en que se le otorga el curtimus de ensayo y que se cierra con su fallecimiento, una novela que por lógica será la última. Su título, El Valle del Caos, y también es noticia, pues en versión española ve ahora la luz editada por Tusquets.

En teatro, la última obra que se vio de Dürrenmatt en España fue Frank Quinto, en el Centro Dramático Nacional Teatro María Guerrero, dirigida por Mario Gass en febrero de 1989. Su otra obra teatral más renombrada, La Visita de la Vieja Dama, es mucho más conocida por su versión cinematográfica, ya que con el escueto título original de La Visita, de 1959, con Ingrid Bergman, constituye un clásico del cine. Friedrich Dürrenmatt nace el 5 de enero de 1921 en Konolfingen, constituyendo sus primeras influencias culturales, circunstancias como las de un moralismo de hijo de pastor calvinista suizo, en recibir una rígida educación alemana en las universidades de Berna y Zurich, que se traduce en no culminar sus estudios ni de filosofía ni de literatura, y en recibir la savia del marxismo a través del teatro de Bertolt Brecht, al que no obstante llegaría a repudiar.

A lo que se suma naturalmente la historia europea que pasa por sus espaldas, la Segunda Guerra Mundial y las esperanzas que en él primero se despiertan y luego se apagan por los sobresaltos del comunismo. Pero el producto, el resultado, es un escritor complejo, un moralista cínico y un contemplador crítico. Aunque vendrían luego otros autores, Dürrenmatt ha sido considerado el mayor pesimista europeo de nuestro tiempo, al admitir una especie de noción del destino del que no se puede escapar individualmente, porque, diría, todo se desarrolla sin intervención individual.

Y, añadiría Dürrenmatt textualmente que todos somos demasiado culpables colectivamente, demasiado colectivamente encerrados en los pecados de nuestros padres y nuestros antepasados, lo que no significa, desde luego, que no haya responsabilidades y obligaciones. Pertenecemos a una colectividad que sí debe hacer un esfuerzo total. Y su manera particular de incorporarse a esa lucha colectiva fue el teatro, que comenzó a escribir en la posguerra, aunque más recientemente perfirió el ensayo, la prosa, los recuerdos, la memoria, la novela.

En Zurich, en 1947, se estrena *Está escrito*, con la suerte de producir un gran escándalo. Esta obra constituyó una bomba contra la satisfacción pacata de la posguerra, contra la creencia en los grandes documentos humanistas de las Naciones Unidas como solución mundial y contra la burguesa satisfacción suiza, que, en su neutralidad, había sido espectadora de la tragedia. Se había enriquecido con ella y luego se ufanaba de su propio papel.

Rómulo el Grande llega en 1949. En ella, los críticos encuentran una mezcla entre el uburrey de Jarry y el pirandelo de Enrique IV, es decir, entre el juego de la gran vanguardia teatral y el del otro gran transformador de la materia escénica. Los pasos hacia una visión trágica de la historia, hacia la sensación de que no hay nada que esperar, vienen dados por el matrimonio del señor Mississippi de 1952, la visita de 1959 y los físicos de 1962.

Por entonces, ya se volcaban en los escenarios europeos los grandes maestros del absurdo, de la desesperanza y de la muerte, como Beckett y Onesco o el existencialismo, que hacen aparecer a Dürrenmatt como un gran urdidor de tramas casuísticos, aunque no tan pesimista como el resto de los desgarrados, al presentarse con la ingenuidad de haber sido el primer descubridor del género. En *Los físicos*, la mezcla entre locos y supuestamente sanos, entre sabios atómicos posiblemente locos, consigue magistralmente borrar las fronteras entre lo real y lo fingido. En *Frank Quinto*, la fuerza negativa es la de la gran banca, confundida con una banda de gánsters, aunque cuando esta obra se difundió por el mundo y cuando llegó a España en febrero de 1989, al teatro María Guerrero, ya ese tipo de farsa grotesca y de acusación estaban superadas.

Superadas no por la negación, sino por la asunción de la sociedad en que vivimos de que el mundo está hecho realmente de ese tejido de la lucha por el dinero, como forma básica de la lucha natural por la vida. Al ser esta denuncia demasiado obvia o fácilmente esquemática, la moraleja de *Frank Quinto* va más allá. Frank es un jefe de banda que mezcla fácilmente el dinero y el crimen, pero que mantiene una cierta conciencia de sí mismo, pues su dinero le sirve para alejar a sus hijos de ese ambiente.

Proyecto en el que fracasa, pues son precisamente sus hijos los que le destronan, los que le matan a él y a la madre para que pueda continuar la banca fundada por ellos sobre el asesinato, con lo que resulta imposible la salvación individual. En *La visita de la vieja dama* se equipara también el dinero al crimen. La vieja dama es la vengadora que coloca al pueblo en la necesidad de envilecerse y asesinarse unos a otros para conseguir su salvación económica y la riqueza para el resto de sus vidas.

El pueblo es la sociedad entera, que así condena Dürermatt. Se comprueba, pues, tanto en La visita de la vieja dama como en Frank Quinto, lo que indicábamos hace unos minutos, que todos somos demasiado culpables colectivamente, demasiado colectivamente encerrados en los pecados de nuestros padres y nuestros antepasados. De modo que, si todo se desarrolla sin intervención individual, eso no exime de responsabilidades y obligaciones individuales, porque pertenecemos a una colectividad que sí debe hacer un esfuerzo total.

Friedrich Dürermatt ha tenido la capacidad, reservada solo a algunos grandes de este mundo, de colocar claramente los dilemas morales de su tiempo en el escenario, con brillantez, pero sin concesiones. La teatralidad no ha sido para él un truco del oficio, sino algo que fluye espontáneamente, pero que también se aprende en una tradición que va desde la tragedia griega, pasando por Shakespeare o Strindberg, de los que hace versiones o paráfrases elevadas, para terminar en Jarry o en Pirandello. Es decir, no renuncia nunca a esa condición del teatro, que es la de apasionar y gustar.

Deja su impronta en la literatura en lengua alemana que hoy mismo se produce, no siendo fácil imaginar ni la austeridad de Thomas Bernard, ni la facundia de Wintergrass, sin los descubrimientos, al menos de lenguaje, de Dürermatt. Dürermatt es corrosivo y antideumático, pero a la vez social. Su pequeño relato radiofónico, no escrito específicamente para la escena, el proceso por la sombra de un burro, constituye un hecho dramático ágil, rápido, amargo y divertido, profundo y totalmente contemporáneo.

Texto esencialmente vivo, al ser provocador de ideas y conflictos, no atado a las rígidas normas de un teatro establecido, ni en la forma ni en el fondo, sus escritores son para y por la sociedad. Cualquiera que fuese el tema tratado, Grecia, como en los trabajos de Hércules, Roma, como en Rómulo el Grande, y así hasta nuestros días. Sus palabras reflejan de forma sardónica la vida cotidiana, haciendo tambalear su sentido del humor, los más serios pilares de nuestra sociedad.

En opinión de José Carlos Plaza, director teatral y director del Centro Dramático Nacional, cuyos primeros trabajos de dirección se iniciaron con textos de este autor, con Dürermatt se comprende que en el teatro se puede hacer de todo, todo puede representarse, desiertos, caminos, animales, templos, incendios o barcos. Cabe dramatizar cualquier escena colectiva y para eso no se necesitan tantos colectivos, pues los actores pueden doblar y hasta triplicar los personajes. Tres sillas y una pared de ladrillos bastan para sugerir que en un oscuro transcurren los días y semanas.

Centímetros de escenario pueden representar kilómetros y la palabra, es decir, la emoción y el comportamiento, en suma el actor lo es todo. Con Dürermatt se aprende que el teatro es un juego y se aprende el placer de jugar al teatro, siendo lo principal que las cosas serias y solemnes pueden presentarse menos serias y nada solemnes. Dürermatt ha pasado a ser un escritor del pesimismo pero el dramaturgo suizo en sus obras satirizó al poder.

El 14 de diciembre de 1990 fallece Friedrich Dürermatt en su domicilio de Neuchatel con 69

años. Poco antes, el 22 de noviembre tuvo lugar su última intervención en público con motivo de la entrega del premio Gottlieb Du Baila al dramaturgo Václav Havel, presidente de Checoslovaquia. En esa ocasión pronunció un discurso en que hizo alusiones a las prisiones, los prisioneros y sus guardianes a partir de la biografía del propio Havel.

En su opinión Havel recibió el galardón porque su nombre está al lado del valor civil, de la honradez y de la tolerancia frente a otras posiciones, al lado de los principios imprescindibles para el desarrollo libre del individuo en un estado democrático. Al ser el 22 de noviembre de 1990 la última aparición en público de Dürermatt, su discurso dedicado al dramaturgo Václav Havel, presidente checoslovaco, titulado de prisiones y guardianes, bien se puede decir que constituye realmente el último texto del escritor suizo. De gran interés su completa lectura vamos no obstante a entresacar los párrafos del comienzo, no pudiendo leerlo en su totalidad por limitación de tiempo.

Con esto terminamos así con este programa dedicado a este autor suizo alemán. De prisiones y guardianes de Friedrich Dürermatt. Muy estimado señor presidente, querido Václav Havel, también yo tomé parte en la manifestación organizada en el teatro de Basel para protestar contra la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del pacto de Varsovia en 1968 y cerré mi discurso entonces con estas palabras.

En Checoslovaquia la libertad humana en su lucha por un mundo más justo ha perdido una batalla, pero no la guerra. La guerra contra los dogmáticos de la violencia prosigue, lleven ahora la máscara del comunismo, del ultracomunismo o de la democracia. El pueblo checoslovaco nos muestra cómo ha de desenvolverse esa lucha en caso de necesidad en un país técnicamente desarrollado, en el que no existe la posibilidad de huir a la selva.

Un pueblo que no utiliza su ejército para sobrevivir, que no actúa como nivelungos y que, sin embargo, con su resistencia no violenta conmueve un sistema de poder que quizás sea más mortífero de lo que podemos figurarnos. Han transcurrido desde entonces más de 20 años. En Vietnam, Estados Unidos no sólo perdió la guerra, sino también el honor.

El poder de los dogmáticos en Europa del Este ha sido quebrantado. Los bloques militares, erizados de armas, se han hecho inútiles. Ambas superpotencias se ocupan cada vez más de luchar consigo mismas que entre sí.

La resistencia no violenta encontremos usted, querido Václav Havel, su representante. Checoslovaquia, su presidente. Recibe usted aquí el premio Gottlieb Dutweiler, el premio de un hombre que en Suiza fue tan popular como discutido.

Un hombre que transformó en una cooperativa su gran empresa y fundó un partido que se cuenta entre los pocos que aún están en la oposición. Aunque esto hay que tomarlo con mucha precaución. Nosotros tenemos hasta un partido del automóvil, que ve en el coche el símbolo sagrado de la libertad y se considera un partido de oposición.

Usted, querido Havel, ha recibido el premio, según se afirma en su argumentación, porque su nombre está al lado del valor civil, de la honradez y de la tolerancia frente a otras posiciones. Al lado del principio imprescindible para el desarrollo libre del individuo en un estado democrático. Un hermoso premio, un premio suizo, pero que, de algún modo, sería imposible otorgar a la inversa.

No puedo imaginarme que usted confiriera un premio Václav Havel a un objetor de conciencia suizo por su valor civil, su honradez y aquella tropiezo. ¿Hasta qué punto fue usted tolerante respecto al régimen contra el que protestaba? Probablemente sólo lo fue en la medida en que rechazó la posibilidad de marcharse al extranjero, en la medida en que aceptó sufrir la condena e ingresó en prisión. De este modo, consiguió usted la caída de un régimen, mientras que los objetores de conciencia, nosotros suizos, somos un pueblo belicoso que desde hace casi 200 años nunca ha sido atacado, pero que se defendería en caso de ser atacado.

Y para demostrar que se defendería, manda a prisión a quienes tienen el valor civil y la honradez de declarar que en ninguna circunstancia querrían defenderse si fueran atacados. Sólo se suaviza su sanción cuando un tribunal militar opina que entra en juego una inclinación religiosa, pero si la convicción es política, como lo era la suya, querido Havel, entonces cae todo el peso de la ley sobre el objetor de conciencia político en Suiza, igual que cayó sobre usted en Checoslovaquia. Así, nuestros objetores de conciencia son los disidentes suizos.

Pues bien, yo no quiero triunfar militarmente como suizo. Las guerras susitas bajo el mariscal ciego Cisca hicieron tambalearse Europa, lo admito. Pero 100 años antes de que Hus fuera encarcelado y quemado en Constanza, Rodolfo de Asburgo venció el 28 de agosto de 1278 en Dürnkrud con su rey suizo Otokar II de Bohemia, región que en 1526 pasó durante casi 400 años a manos de esa exitosa familia suiza establecida en el extranjero, contra cuyo regreso a la patria nos defendimos con tanto éxito.

Piénsese en Morgarten y Sempach. Si el derrumbamiento de la antigua confederación en 1798 trajo el surgimiento de la nueva confederación, la primera guerra mundial produjo en 1918 la Checoslovaquia moderna. Ambos estados son el resultado de una derrota.

Nosotros de la propia Checoslovaquia, de la de Austria-Hungría. Después vino Hitler. En la Catedral de Berna tuvo lugar un servicio de acción de gracias en 1938 cuando las potencias dejaron a Checoslovaquia en la estacada.

Esta no se defendió, los sudetes fueron ocupados y poco después la tierra checa fue convertida en un protectorado y Eslovaquia en un estado vasallo. Nos surge la pregunta de si Suiza en la misma situación se hubiera defendido. No es posible contestarla, nunca estuvo en esa situación.

Fue catastrófica para los checos. Piénsese en Lidice. Tuvieron que trabajar para Hitler y los judíos fueron gaseados.

A nosotros no nos atacaron, aunque también tuvimos que trabajar para Hitler y los judíos que rechazamos a la frontera fueron asimismo gaseados. Después de la guerra, Checoslovaquia cayó víctima de Stalin y de la política de sus sucesores. Tras la República Democrática Alemana y Hungría, también en este país se reprimió violentamente el intento de reformar y dar un rostro humano al comunismo.

Y si usted, Vaclav Havel, ahora como presidente, en su discurso de Año Nuevo de 1990, detalló y explicó el contenido de sus sueños, quizá me preguntará de qué república hablo. Yo le contesto de una república independiente, libre, democrática, económicamente próspera y al mismo tiempo socialmente justa. Dicho en pocas palabras, de una república humana que sirva al hombre y tenga por ello la esperanza de que el hombre también le sirva.

De una república de hombres formados en todos sus aspectos, porque sin ellos no es posible resolver ninguno de nuestros problemas, sean humanos, económicos, ecológicos, sociales o políticos. Yo digo que muchos suizos sueñan que viven en una república semejante, por expresarlo así, en el sueño que usted, Vaclav Havel, sueña. Sin embargo, la realidad en la que sueñan los suizos es diferente.

Como dramaturgo, querido Vaclav Havel, ha representado en obras de teatro, que algunos críticos consideran teatro del absurdo, la realidad en la que usted vivía antes de que se viniera abajo el dogmatismo político. Para mí, estas obras no son absurdas, sino trágicas piezas grotescas en las que lo grotesco es la expresión de la paradoja, del contrasentido que surge cuando una idea razonable en sí misma, tal como lo es el comunismo, piénsese en un orden social más justo, se traslada a la realidad. También el cristianismo primitivo era exclusivamente comunista, ¿y en qué se ha convertido el cristianismo? A causa de los hombres, todo se hace paradójico, el sentido se convierte en contrasentido, la justicia en injusticia, la libertad en falta de libertad, porque el hombre mismo es una paradoja, una racionalidad irracional.

De este modo, a sus obras trágico grotescas, también se puede contraponer Suiza como obra grotesca, como una prisión, eso sí, como una prisión bastante diferente a esas prisiones a las que le mandaron a usted, querido Harley. Como una prisión en la que se han refugiado los suizos, como todo lo que está afuera de la prisión se derrumba, y como sólo en la prisión están seguros de no ser asaltados, los suizos se sienten libres, más libres que ningún otro hombre. Libres como presos en la prisión de su neutralidad.

Se plantea sólo un problema con esta prisión, a saber, el de probar que no se trata de una prisión, sino de un baluarte de la libertad, aunque vista desde fuera sea una prisión y los que en ella viven prisioneros. Y quien está prisionero no puede ser libre. El mundo externo sólo considera libres a los guardianes, pues si éstos fueran libres serían prisioneros.

Para solventar esta contradicción, los prisioneros introdujeron la obligación universal de hacer de guardianes. Todos los prisioneros demuestran su libertad en tanto que son sus propios guardianes. Con esto, el suizo tiene la ventaja dialéctica de ser simultáneamente libre, prisionero y guardián.

La prisión no requiere muros, porque sus prisioneros son guardianes y se vigilan a sí mismos. Y como los guardianes son hombres libres, hacen negocios entre ellos y con todo el mundo. ¿Y de qué manera? Y como a su vez son prisioneros, no pueden entrar en la ONU y la comunidad europea les preocupa.

Quien vive dialécticamente tropieza con dificultades psicológicas. Como también los guardianes son prisioneros, puede surgir entre ellos la sospecha de que son prisioneros y no guardianes, y mucho menos libres. Por lo que la administración de la prisión mandó abrir expedientes sobre cualquiera que le hiciera albergar la sospecha de que se siente preso y no libre.

Y como sospechaba eso de muchos, acumuló una montaña de expedientes que, cuanto más se investigaba, más se mostraba como toda una cordillera de expedientes. Detrás de cada montaña de expedientes emergía una nueva. Pero como la cordillera de expedientes sólo podía utilizarse en caso de que la prisión fuera atacada, y como nunca fue atacada, cuando los guardianes supieron de los expedientes que se habían recopilado sobre ellos, se sintieron repentinamente prisioneros y no libres.

Se sintieron como la administración de la prisión. Y hasta aquí llegó por hoy Deutsches Kulturforum. El próximo lunes, no lectivo, no habrá programa.

Hasta el próximo martes. Buenas noches. Y esto ha sido todo por hoy.

Volveremos el martes 29, ya que el lunes este seguirá de Santo Tomás de Aquino, patrón de la universidad. Es día no lectivo y, por tanto, no emitiremos la programación radiofónica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Muchas gracias a todos por vuestra atención.

Y feliz fin de semana. Buenas noches.